REDACCION.

DIRECTOR.—Bueno Cordero, (D. J.)
REDACTORES.—Auristicos: Navarro de Vera, (D. H.)—Bedmar, (D. A.)—
Fernandez Navarro, (D. A.)
LITEHARIOS: Felices Andujar. (D. C.)
—Gil de Aincildegui, (D. F.)—Fernandez

Gil de Aincildegui, (D. F.)—Fernandez
Navarro, (D. A.)
COLABORADORES.—Rubio, (D. A.)
—Jesús Garcia, (D. J.)—Estevan, (D. D.)
—Burgos Tamarit, (D. J.)—Aquino Cabrera, (D. F.)—Gimenez Aquino, (D. M.)
—Ramos Oller, (D. A.)—Taramelli, (Don M.)—Blasco Segado, (D. R.)—García Cirre, (D. J.)—Pradal, (D. G.)—Madrid.

PRÓLOGO.

Y éramos pocos! Con esta frase ha saludado nuestra aparición un diario local, y efectivamente, nosotros hacemos el número mil de la pléyade de periódicos que en esta capital se publican.

Pero ¿qué es esto comparado con lo

Nosotros no traemos programa alguno, por que no podemos traerlo; yo hablaria aqui del vacio que se dejaba sentir en el estadio de la prensa; de la necesidad que se notaba... pero me parecen muchas vaciedades para tan pocas pala-

Con decir que este periódico es es-clusivamente literario, basta.

Y con decir que yo soy el encargado de conferenciar con ustedes semanalmente, para enterarles de cuantas novedades ocurran en esta capital, sobra.

Es decir, el que yo entere á ustedes, no; pero yo no se hasta que punto cumpliré mi mision de modo que no les aburra.

Procuraré ser breve.

Y así resultarán estas crónicas menos latas, indudablemente.

Ahi es nada hablar de novedades en Almerial

Porque, ¿qué es lo que ocurre aqui de notable?

De política, cero: esa no es mi cuerda, y sobre todo, ¿para qué hablar de los

Las artes, las ciencias y la literatura duermen el sueño de los justos, que diria un escritor romantico relegadas al olvido por el indiferentismo de este bendito pals.

¿De que hablaré yo entonces?

Aqui no hay novedades, repito. Es decir, Novedades, existe todavia; pero nos durara mucho?

El arrendatario del local está amenazado de un desahucio por la sociedad propietaria.

¿Para construir un gran teatro, di-

ran ustedes?

No hay que ser maliciosos, señores. ¿A qué gastar dinero en bagatelas, cuando tenemos esa hermosísima Plaza de Toros?

¿Para qué queremos más? Menuda opinión se formará de esta

tierra el viajero que al llegar à ella por la carretera, contemple ese magnifico signo de nuestro adelanto intelectual!

Porque, si señor; aqui no seremos otra cosa, pero lo que es flamencos y to-

¿Que no tenemos teatro? Bien ¡y qué! Para eso está ya corca San Andrés; se vende como leña, y en paz.

Dicen que España es el país de Pan

y Toros.

En Almeria, à pesar de tener seteuta mil duros en una pieza, convertidos en circo taurino, no tendremos toros; pero lo que es pan... tampoco.

IY vayase lo uno por lo otrol ¡Si el que no se consuela es porque

no quiere!

¿Qué les ha parecido á ustedes la com-pañía de ópera que ha actuado... por to-das las paredes de esta capital?

¡Vaya unos micos que nos propinan! Aunque yo creo que la culpa habra sido toda de la empresa, por que lo que

és abono, tenían, y mucho.

Tanto que al llegar la compañía y convencerse de ello, se largó con la

musica á otra parte.

Ahora se habla de una de zarzuela y yo no puedo menos de dar la voz de

¡Ojo, almerienses! ¡No hay que dejarse sorprender!

A no abonarse nadie.

A ver si estamos cincuenta y siete años seguidos sin compañía.

Y si esto sucede ¡que honra para la

Vasco de Gama.

A GRANADA.

SONETO.

Amprovisación--Asnula y consonunica forțudos.

Dios asomose á un pico de la sierra. y dando al aire un beso hizo brotar con su hálito enamorado sagrado todo el hechizo que Granada

encierra. Dió su esencia a las flores de su tierra, pintado, su cielo fué con su fulgor dió á sus auras su aliento perfunado. y allí el encanto de su edén encierra.

argentinas Elevó sus montañas para enlazar sus valles con el y gozar sus creaciones y viendo que faltaba algo en su ciclo peregrinas; de otro beso formó las granadinas, y satisfecho remontó su vuelo.

Antonio Rubio.

COSAS.

-Es Librada tan sencilla, —Es Librada tan sencilla, que ayer la ví ¡qué llaneza! del río en la fresca orilla durmiendo, con la cabeza apoyada en la rodilla.

—¡Pobre paloma sin hiel!...
¡Durmiendo de esa manera se haría un daño cruel!

—/No! ¡si la rodilla era

de su primo Rafael/

-/Ya! ¿con que se hallaba echada de ese modo?

-De ese modo, —/Pues ya sé porqué Librada dice amenudo que todo lo consulta con la almohada/

Al bondadoso marido de Casta, Don Luis Clemente, hace poco le ha salido un tumor sobre la frente.

No le causan desconsuelo, no obstante, tumores tales, pues ya su padre y su abuelo tuvieron bultos iguales. Y como es en alto grado

del laconismo entusiasta, solo dice resignado que eso le viene de casta.

De un italiano al hotel Ross por las tardes va; y da locciones con él, porque quiere aprender la lengua de Victor Manuel. Discipula ventajosa

saldrá, si llega á la mano; pues, segun afirma Rosa, se le pega el italiano de una manera espantosa.

F. Gil de Aincildegui

da oda.

CUENTO.

De todas las rocas que solas o agru-padas se extendian à lo largo de la costa, era aquella la más grande; y si bien por su base tocaba al mar, por su altura des-

collaba entre sus compañeras. Erguida y altiva, miraba la roca a su vecina, una ola azul, que mansa y cariñosa besaba constantemente sus plantas; pero estaba orgullosa de aquella agra-dable vecindad, que por muchos conceptos halagaba su vanidad, que hasta las piedras la tienen.

¿Y cómo nó? si la ola con su cadencioso besuqueo, con ese lenguaje especial que es un continuo paf...! paf...! la

decia a todas horas:

"Yo copio tu imagen en mi movible espejo, en tus huecos dejo las algas y las conchas nacaradas que traigo de alla dentro, mi blanca espuma te embellece y al filtrarse por tus grietas y hendiduras deja en ellas depositados gérmenes de pequeños seres; por mí te cubres de ese musgo fino de color de esmeralda"; y la ola azul seguía, seguía besando el cimiento de la piedra.

La roca, es claro se enorgullecía y creiase feliz por sus cuatro costados. Abajo, el continuo murmurio de la ola, bullir de mil peces de doradas escamas, las pequeñas conchas marinas, y todo aquel puñado de gentecilla menuda, que vivía pegada á ella, morando en sus huecos, escondida en sus grietas, formando colonias y pueblos, donde el liquen hacía las veces de bosques y cualquier hendidura de abismo.

Arriba, dominaba à sus compañeras; el vientecillo del mar la acariciaba dulcemente, y las gaviotas refrenando el vue-